

MAL DE FAMILIA

La veta minera del norte antioqueño fue más profunda de lo que aparentaba. Sus beneficios no se redujeron a la producción aurífera; se extendieron a la cultura. A simple vista, nadie ataría esa historia minera con la fotografía de Melitón Rodríguez, la arquitectura de su hermano Horacio Marino, los grabados de Francisco Antonio Cano y, mucho menos, con el desarrollo de la industria antioqueña. Sin embargo, estos hechos son parte de un mismo proceso, a través del cual se explica la amplia y significativa labor artística, adelantada en Antioquia en el siglo pasado, de la cual hoy quedan huellas importantes. Este es el sentido de la exposición El Taller de los Rodríguez , en exhibición actualmente en la sala de arte de Suramericana de Seguros, en Medellín, en asocio con el Colombo Americano.

En la muestra aparecen fotografías, grabados, planos arquitectónicos y objetos, como evidencia de una historia cuyos lazos parecen perdidos en el tiempo, pero que se pueden reconstruir. Y esto es lo que se ha logrado a través de la investigación adelantada por Juan Luis Mejía, con apoyo de materiales biográficos y del mismo archivo de la Fotografía Rodríguez, ubicada todavía en pleno centro de la ciudad. El desarrollo artesanal y luego artístico del norte antioqueño dice Juan Luis Mejía se manifiesta en personajes como Marco Tobón Mejía, Porfirio Barba Jacob, Epifanio Mejía, Francisco Antonio Cano y hasta Pedro Nel Gómez, quien en sus murales representó la minería .

Muchas de las imágenes expuestas ya son familiares en Antioquia o lo fueron para las generaciones de comienzos de siglo. Melitón Rodríguez es el más conocido, entre los fotógrafos, y la arquitectura de su hermano Horacio dejó marcada la ciudad: el viejo Palacio Municipal, la Casa Egipcia, el Castillo de Diego Echavarría, el Palacio de Bellas Artes, la Farmacia Pasteur... De algunos, solo quedan fotografías.

Pero, qué es eso del Taller de los Rodríguez? Melitón, hijo del minero Cipriano Rodríguez, ayudado por sus hijos Horacio Marino y Melitón, adelantaron en una marmolería ubicada en la carrera Palacé, actividades que iban desde la fotografía y la arquitectura hasta la publicación de libros y revistas, pasando por espiritismo. Sin proponérselo, este fue un centro intelectual, pedagógico y artístico.

Y dónde estaba el oro? Cipriano Rodríguez, como otros grandes señores de Antioquia,

explotaban las minas del norte del departamento. Esa labor que tanto marcó la región dio pie a la generación de una mano de obra especializada en la minería y la carpintería, en parte gracias a la tecnología traída por los extranjeros recién instalados en el departamento. Así nacieron los artesanos. La generación que les sucedió fue de evanistas y la siguiente estaría en un nivel más superior: el arte.

Cuando la dorada bonanza se agotó, los mineros asentados en Anorí, Santa Rosa de Osos y Yarumal se fueron a Medellín, desde donde mandaron a sus hijos más lejos todavía, a Europa.

Ricardo Rodríguez estudió medicina en París y aprendió los oficios de picapedrero y fotógrafo. Su regreso a Medellín coincidió con el de otros jóvenes como Vicente Restrepo y Juan Lalinde. Cada uno aportó a ese proyecto educativo: en 1865 se creó la Escuela de Ciencias y Artes, de la cual nace la de Artes y Oficios, donde se impulsa la tecnología como proyecto pedagógico; y se hacen las primeras exposiciones de arte e industria que conducirán al Museo de Zea (hoy de Antioquia). Crece El Repertorio Vicente Restrepo creó la Fotografía Restrepo a finales de los años 60 del siglo pasado e impulsó el rescate del oro precolombino. Juan Lalinde fue quien incorporó la arquitectura neoclásica de Medellín, de la cual solo se conserva la Casa de las Estancias, en el Parque de Bolívar.

Por su parte, Ricardo Rodríguez le enseña a su hermano Melitón los oficios aprendidos, gracias a lo cual nace la Marmolería, que se vuelve definitiva porque en el nuevo Cementerio de San Pedro, la burguesía antioqueña desea descansar en paz, pero con los mejores lujos.

En la Marmolería, los hijos de Melitón, Horacio y Melitón, trabajan con su primo, venido de Yarumal, Francisco Antonio Cano. Ahí empiezan a diversificar sus oficios: las lápidas se podían complementar con un grabado del muerto hecho por Cano; fabricaban objetos de plata; grababan en vidrio y hasta arreglaban paraguas.

Entre 1891-92, crearon la Fotografía Rodríguez y Jaramillo; Melitón siguió con esta y Cano y Horacio se dedicaron a meterle algo de pintura y luego grabado.

Por esa época, Horacio y su conuñado Luis de Greiff (padre del poeta León de Greiff) fundaron la primera revista ilustrada de Antioquia, que se llamó El Repertorio. Pero la búsqueda de Horacio se volvió espacial. Este artista, a quien la historia no le ha hecho justicia, se dedicó a la arquitectura. En 1903, fundó la oficina H.M. Rodríguez, que duró hasta 1973, por obra de su hijo Nel Rodríguez Hausler, quien aún vive. Es una veta que, aunque no es dorada, sigue brillando.